CAPITULO XXXV.

Octubre de 1860.

Continúa el sitio de Guadalajara.—Armisticio y suspensión de fuegos para dar lugar á que salga la gente pacífica de fuera del recinto fortificado.—Al terminar el plazo de la suspensión de armas, la plaza dispara sobre los que abandonan sus hogares.—Junta de caridad en San Pedro.—Extracción de plata de los conventos y templos por el general Castillo.—González Ortega continúa enfermo y le reemplaza en el mando Zaragoza.—Operaciones sobre la plaza sitiada.—Despójase, á la Catedral, como en saqueo, de todo el resto de plata.—Márquez con una división en territorio de Jalisco.—Huerta con todas las caballerías hostiliza la marcha de Márquez.—Situación de la artillería sitiadora en las calles de Guadalajara.—Torre de Malakoff.—Asalto á la plaza.—Parlamento.—Armisticio.—Zaragoza sale á atacar á Márquez.

El día primero de octubre, al amanecer, tiroteo de cañón hasta las ocho de la mañana. Como ha circulado la voz que González Ortega ha sido herido, se levanta de la cama y recorre las líneas con lo que desvanece la impresión que ha causado aquella especie.

González Ortega hizo llegar á manos del general Castillo una carta, en que le decía que personas respetables de la ciudad que se hallaban en la villa de San Pedro, y solicitaban una suspensión de

fuegos con el objeto de que salieran de sus casas incontables familias que sufrían los horrores de la guerra, de la miseria y el hambre en Guadalajara.

Castillo accedió y para arreglar las condiciones de la suspensión de fuegos, se dispuso que pasara á la plaza un comisionado que fué Guillermo Prieto, quien debía entenderse para el asunto con el general José V. de la Cadena.

Entró á la plaza Prieto por la noche, y se convino en que el día siguiente habría un armisticio de tres horas, contadas de las nueve á las doce del día, dentro de cuyo tiempo podrían salir de sus habitaciones las gentes que estuvieran entre las líneas de circunvalación y contravalación y fuera de ellas, sin permitirse, por ningún motivo, salieran las que se hallaban dentro del recinto fortificado de la plaza.

En la noche de ese mismo día, poco después de terminado el parlamento, á las diez de la noche, practicaron los sitiados una salida por el puente levadizo que estaba en el fortín de las Nueve Esquinas, al Sur, en tres columnas: que se dirigieron por las tres calles paralelas del Arenal, Puente de las Damas y Puente del Manzano hacia Mexicaltzingo con la mira de introducir á la plaza el ganado que tenía en el Abasto el ejército sitiador; pero el coronel Domingo Reyes, jefe de la línea, con soldados del batallón Cazadores de Jalisco, de la Sección Gómez y Lanceros Herrera rechazó las tres columnas que se metieron á la plaza perseguidas hasta sus atrincheramientos.

El día dos del mismo, á las nueve de la mañana como estaba acordado, se suspenden los fuegos para que puedan salir los habitantes de la ciudad que viven fuera del recinto fortificado de la plaza las familias se apresuran á salir llevando consigo apenas lo que podían llevar en las manos.

La ciudad presentó un espectáculo desgarrador: salían de sus hogares innumerables familias abandonando intereses, sin tener albergue que las recibiera ni saber á donde ir, mujeres y niños llorando, ancianas y enfermos sufriendo.

Durante las horas de armisticio se violó éste por los defensores de la plaza disparando sobre el comandante Don Vicente Gaona á quien le mataron el caballo que montaba.

Transcurrido el angustioso término de tres horas, cuando no

había salido aún toda la gente y una multitud llenaba las calles, á la primera campanada de las doce, la plaza hizo fuego con artillería sobre los rezagados que abandonaban sus casas y huían, matando é hiriendo por la espalda á algunas de esas personas.

Los emigrados de Guadalajara tomaron distintos rumbos, dirigiéndose á los pueblos de las cercanías de la ciudad, lléndose la mayor parte á la villa de San Pedro.

El comandante militar de San Pedro, coronel Francisco Gutiérrez García, comprendiendo que era preciso estimular la caridad para impedir el desarrollo de la miseria, nombró una junta de caridad compuesta del benemérito filántropo del Estado Lic. Dionisio Rodríguez, Jesús Beltrán y Puga y Lázaro J. Gallardo, para agenciar fondos y dictar todas las medidas conducentes á satisfacer las primeras necesidades de los insolventes. Esa junta de que fué el alma el señor Rodríguez, asociada con los señores Ramón Somellera, José Palomar, Juan Gutiérrez Mallén y otras personas, asiló á los necesitados dándoles alojamiento, abrigo y alimentos; instalándolos en la iglesia del Santuario, que estaba en construcción y en la plaza de toros, ministrándoles petates para dormir, vestido á los que lo necesitaban y por alimento, en la mañana, atole, pan y azúcar; á medio día, sopa, carne, frijoles y seis tortillas á cada uno, y por la noche, verdura, frijoles y tres tortillas, repartiéndose esos alimentos por la misma junta y personas caracterizadas que vivían en San Pedro, dando además una pequeña cantidad de dinero á las personas que vivían fuera de los mencionados edificios. «A pesar de la rígida economía con que hacemos los gastos y la distribución de alimentos, decían los señores Rodríguez, Puga y Gallardo al gobierno del Estado, el fondo no puede ser suficiente para llenar su objeto á que está destinado. Ese fondo actualmente se halla reducido á cuatrocientos pesos, que bastaría sólo para diez días: diariamente se socorre á más de quinientas personas; el número de ellas aumenta cada día más y más de una manera notable y no es posible ver con claridad el término de tanta desgracia, pues concluído el sitio que sufre la plaza no cesan las causas de la miseria hasta que se restablezca el giro de los negocios. Se nos comprime el corazón sólo al temer que, por falta de recursos pecuniarios, llegue el penoso caso de abandonar á esas personas infelices, cuando han probado los dulces beneficios de la caridad y cuando ya no pueden si-

quiera esperar en ella, y hemos creído de nuestro deber ocurrir á V. E. invitándole para que se sirva auxiliar á esta junta con la cantidad que le dicte asignar su filantropía.....»

El gobierno del Estado no pudo ayudar á la junta y ésta continuó su misión con creciente empeño dedicada al alivio de la indigencia con el mejor éxito.

Con fecha dos de octubre, manifestó Castillo á los gobernadores de la Mitra, que el éxito favorable de la defensa de la plaza, dependía exclusivamente de la adquisición indispensable de toda clase de subsistencias y de numerario; que había llegado el momento de que era lícita toda providencia salvadora y por lo mismo se procedía á ocupar aquellos elementos de propiedad particular, y que habiendo manifestado los dignatarios á quienes hablaba, que no podían ministrar más metálico, no obstante, ser notorio que las iglesias de la ciudad poseían suficiente plata para salvar la situación; determinaba se ocupara toda la existencia de ese metal que en alhajas y paramentos existiese en los templos, y al efecto había comisionado al general Cadena y al teniente coronel José de la Mora, á fin de que ejecutaran dicha determinación interviniendo el Juzgado de Distrito.

Pasaron los comisionados dichos á cumplimentar la orden del general Castillo, presentándose en los conventos y templos que se enumeran á continuación expresándose los resultados obtenidos:

Convento de Jesús María. Según constancias autorizadas por la priora Sor María Ignacia de San Ladislao y sub-priora Sor María Eustaquia de la Purificación, se extrajeron un candil, ocho relicarios y una peana, con peso de ochenta y nueve marcos y dos onzas de plata.

Convento de Santa Teresa. Aparece en documento subscripto por la priora Sor Magdalena Josefa del Sagrado Corazón de Jesús y por la monja Sor María Eufrosina del Santísimo Sacramento, que se extrajo un tabernáculo, dos ciriales, dos incensarios, un candelabro, un vaso de lámpara, tres platos, uno de ellos con vaso pegado y otro plato con su vaso, pesando todo doscientos noventa marcos.

Convento de Santa María de Gracia. Exprésase en documento autorizado por la priora Sor María de Jesús de la Purísima Concepción, se sacó del monasterio entre candiles, peañas de Santo, un tin-

tero, un brasero, una salvilla y otros objetos pequeños, de diez á once arrobas de plata.

Convento de la Merced. Se embargaron tres candeleros, dos incensarios, dos macetitas, cuatro aureolas, cuatro albortantes, dos medias lunas, un hizopo, una cruz, un horario, dos coronas, un platillo, una paz, una custodia grande, catorce piezas sueltas, tres copones, un cáliz y seis patenas, cuyos objetos aparecían empeñados en el Monte de Piedad y pesaron setenta y siete marcos; esta plata se sacó del Monte de Piedad con responsiva, por el valor prestado, del Comendador de la Orden, Fray Isidoro Gascón.

Templo de la Soledad. Extrajéronse de esa iglesia la urna del Santo Entierro, de plata macisa, y otros objetos de menor importancia. No se pesó el metal y presenció el acto el presbítero José Ramírez.

Catedral, por segunda vez. Se tomaron todas las piezas de plata que se encontraron en el coro, en la sacristía y bajo la bóveda del Panteón, y como en la iglesia de la Soledad, sin pesar el metal; quedaron aún algunos de los adornos más visibles del templo.

De todo lo embargado el día tres de octubre, el general Castillo otorgó recibo provisional á los gobernadores de la Mitra, por la cantidad de cuatro mil cuatrocientos seis marcos de plata..... (1,013 kg. 921 g.) pesados por el administrador de la Casa de Moneda Francisco del Regil, siendo el valor, al precio de ocho pesos un real marco, á que se pagaba en las casas de moneda de la Nación, de treinta y cinco mil setecientos noventa y ocho pesos, seis reales.

El día tres, se emprende la construcción de fortines frente á los de la plaza por el Norte enmedio de un fuerte tiroteo de cañón y fusil. Se ocupa el punto dominante, contra la plaza, del monasterio de San Diego.

González Ortega sigue enfermo, lo substituye Zaragoza, y por este motivo se nombra segundo en jefe á Ogazón, previo acuerdo de los demás jefes del ejército sitiador.

Los días siguientes continúan las obras de aproche antre tiroteos mas ó menos vivas día y noche.

El día siete la autoridad política de Zapopan anunció al general Ogazón que la víspera se habían presentado en dicha población unos ayudantes del general Valle, avisando que iban á cumplir una

comisión sin decir cual era; que penetraron al convento de ese lugar, sacaron de allí cuarenta y ocho frailes de la comunidad y se los llevaron presos para Guadalajara, y que se habían extraído dos campanas, una del convento y otra de la parroquia, y se pretendía disponer de las demás campanas.

Ogazón reprobó el procedimiento y mandó dar libres á los frailes inmediatamente y dispuso que por medio de la orden general del día ocho se hiciera saber á todos los jefes y oficiales que cualquier acto que efectuaran, de la naturaleza del de Zapopan, sin orden del Cuartel General de la División, se castigaría severamente y que en cuanto á la pretensión de disponer de las campanas, podía hacerse siempre que se presentara orden del general en jefe del ejército de operaciones.

El día doce, habiéndose trasladado á Guadalajara de Ciudad Guzmán la imprenta del *Boletín de la 1ª División del Ejército Federal*, comenzó á publicarse ese periódico en la capital.

Siguieron con actibidad los trabajos de zapa y de sitio, sin cesar de día ni de noche, aproximándose progresivamente la línea de contravalación. Esos trabajos consistían en practicar horadaciones algunas de las cuales con capacidad bastante para que pudiera transitar artillería por dentro de los edificios desde las orillas de la ciudad, para formar caminos cubiertos hacia el recinto fortificado; en abrir cortaduras en las calles con objeto de impedir las salidas de los sitiados, y en establecer parapetos y atrincheramientos frente á los de la plaza. Esos mismos trabajos se llevaron adelante á pesar de los rigores de la estación lluviosa, con la protección de líneas de tiradores que se posesionaban en las alturas cercanas, á favor de la noche, y bajo el incesante fuego dirigido á impedirlos y el de cañón para destruirlos.

Verificábanse día por día infinitas escaramuzas, frecuentes combates de que resultaban muchas desgracias entre unos y otros combatienties. Por la noche se vigilaban y se batían alumbrándose con cohetes de luz.

Crecía gradualmente la deserción en la plaza, aunque sin llegar á ser demasiado numerosa, provocada por los sitiadores que facilitaban á los defensores la oportunidad de verificarla, y los desertores llevaban al campo enemigo interesantes noticias sobre el estado que guardaba la defensa y la ciudad.

El hambre comenzó á producir sus efectos en el interior de la

plaza; se acabó la carne y la manteca; el rancho á que estaba sujeta la tropa, se componía de arroz y garbanzo con una ración insignificante de pan y frijoles cocidos, sin tortillas, porque el maíz se dedicó exclusivamente á mantener caballos y mulas de tiro. Los vecinos estaban todavía en peor condición que la tropa, pues para ellos no había más que arroz y garbanzo.

Dentro y fuera del recinto de la plaza se desarrollaba sensiblemente la fiebre. El 16 había en el Hospital de Belén ciento noventa y seis enfermos y el 19 aumentaron hasta doscientos seis, todos del ejército de operaciones, fuera de los heridos que se curaban separadamente.

El diez y ocho de octubre, la situación desfavorable en que se hallaba la plaza desde el principio del asedio empeorando progresivamente, tomaba proporciones alarmantes: cercados completamente los seis mil soldados de la religión, número á que habían reducido su efectivo, la muerte, las heridas, la fiebre y la deserción, por tropas casi cuatro veces superiores en número y con recursos inmensos; acosados con el fuego y ataque incesantes del sitiador; en presencia del agotamiento de provisiones de boca que ya tocaba á su término, aquella situación no tenía otra perspectiva, y nada lejana para los sitiados, que perecer defendiendo la ciudad ó romper el sitio, pues nadie pensaba en la rendición.

En tales circunstancias decidió Castillo mandar acuñar la plata que quedaba aún en la Catedral, y al mismo tiempo que se dirigía á los gobernadores de la Mitra con la fecha antes citada, suplicando mandaran entregarla al general Fernández; ordenaba á sus subalternos la ocupación de dicho metal; y sin esperar la respuesta de aquellos dignatarios, penetraron al templo mencionado, en tropel, faginas de soldados arrancando con estrépito la plata de que se formaba el trono, descolgando candilas y lámparas y destrozando las piezas para echarlas en costales y sacarlas á la calle, operaciones que se ejecutaron con atropello del sacristán Julio Villaseñor, y con todos los caracteres del saqueo.

He aquí los objetos extraídos de la Catedral sin apunte alguno ni recibo, según documento autorizado con fecha 17 de noviembre siguiente, por el presidente del Cabildo Eclesiástico, Canónigo Dr. Juan N. Camacho:

Trece candiles grandes que estaban suspendidos en las bóvedas,

cuatro lámparas, el trono con tres frontales, gradas y templete, dieciocho candiles pequeños de los altares laterales, seis blandones grandes, dos pedestales de cristales, siete blandoncillos pontificales, otros doce blandoncillos más chicos, cuatro incensarios, una naveta, cuatro ciriales y sus dos cruces, seis arbortantes de la lámpara que estaba pendiente de la bóveda principal, cuatro atriles, dos palabreros, una secretaría, seis cetros del pertiguero, el marco de la Virgen de Guadalupe y otros objetos, todo de plata quintada.

Toda esa cuantiosa cantidad de plata, así como entraba á la Casa de Moneda pasaba á la fundición, sin cuidarse de las incrustaciones de oro visibles en algunos objetos ni de que pudieran contener en sus soldaduras amalgamas de otros metales—no sin que en aquel desorden se extraviaran muchas piezas—y tan luego como salían monedas de la acuñación se transladaban al Cuartel General, sin los requisitos establecidos por la ley para la salida del dinero de las casas de moneda de la nación. No se acuñó moneda fraccionaria.

Así transcurría el mes de octubre; ha pasado, con mucho, el tiempo en que se esperaba desde al principio del sitio el socorro que había de venir de México á los defensores de la plaza: la miseria y el tifo se recrudecían y los jefes de la plaza en presencia de los progresos de los preparativos de asalto, esperaban el ataque, multiplicando la vigilancia, decididos á resistir á todo trance mientras llegaba el auxilio, seguros de que éste obligaría á levantar el sitio al ejército Federal.

El general González Ortega continuaba enfermo.

El diez y siete hubo una junta de guerra en la Quinta de Velarde, junto á la garita de San Pedro, y se acordó, entre otras cosas, que el general Epitacio Huerta, con todas las caballerías del ejército de operaciones, saliera al encuentro de la división reaccionaria que venía de México en auxilio de la plaza y la hostilizara, y se eligió al general Zaragoza para que se pusiera interinamente al frente del mismo ejército de operaciones.

Zaragoza encomendó el mando del ejército del Norte al general Aramberri y nombró á Valle cuartel maestre, en substitución de Aramberri, y Ogazón mandó al coronel Isidoro Ortiz cubriera la vacante de la Mayoría General de la División de Jalisco.

Valle instaló el Cuartel Maestre en la Capilla de Jesús, y dió á reconocer como ayudantes suyos al coronel Refugio González, te-

niente coronel Lorenzo Vega, comandantes Ireneo Rico, Achille Collin y Vicente Gaona, capitanes Eduardo González y Crispín Medina, tenientes, Anastasio R. Landa, Miguel González y Joaquín Zubieta, todos de la División de Jalisco, y nombró jefe de policía del ejército al coronel Refugio González.

El mismo general Valle dió á reconocer como jefe de la línea de San Diego á Santo Domingo, al general Lamadrid, y del último punto hasta las posiciones de Oriente, del general Alatorre.

El día veintiuno en la tarde se reunen en el alojamiento de González Ortega los generales Zaragoza, Doblado, Ogazón, Huerta y Aramberri, los cuales desconocen á Degollado que está en Tepatitlán de Morelos, fundados en que las órdenes contradictorias que ha estado dictando hacen que se pierda la unidad que debe haber en el mando, y entorpecen y aún ponen en peligro el éxito de las operaciones militares, principalmente las del sitio de Guadalajara, y le previenen se retire para San Luis, en la inteligencia de que será responsable ante la Nación de los males que ocasione si no lo hace.

El veintidos, en la manzana inmediata á la izquierda de la plaza de toros vieja, se encuentran los trabajadores en la galería de una mina: allí se traba la lucha personal dando por resultado que los reaccionarios dejan una pala, una barreta, un fusil y cuatro velas.

Se agrava la enfermedad de González Ortega. Muere Chessman á consecuencia de una pulmonía que le atacó tres días antes, por haber salido violentamente de una mina que estaba construyendo. Lo reemplaza en el mando de la 3.ª brigada de Zacatecas el coronel Jesús Sánchez Román.

Fuego de cañón por toda la línea sitiadora débilmente contestada por la plaza.

He aquí el cuadro que manifiesta la colocación que tenían los cañones sitiadores el día veintidos de octubre:

Ejército de operaciones. Mayoría general. Artillería de línea.

Relación que manifiesta la colocación de las piezas de artillería de las divisiones, con expresión de sus calibres y comandantes de ellas.

DIVISION DE JALISCO.

CLASES.	NOMBRES.	NÚM.	PIEZAS.	CALIBRE.	PUNTOS DONDE SE HALLAN SITUADAS.
Subteniente	Francisco Riestra.	1	Cañón	De á 8	Calle de Loreto.
Teniente	Sixto Cortazar.	1	,,	,, 8	,, de Jesús María.
Subteniente	Merced González.	1	,,	,, 8	,, de Don Juan Manuel.
,,	Emigdio Riestra.	3	,,	,, 8	De reserva en la línea.
,,	Francisco Delgadillo	1	Obús	,, 24	Calle de las Recogidas.
,,	Antonio Farías.	1	,,	,, 24	,, de Aranzazú.
,,	E. Olasabalegui.	1	C. Obus	,, 12	Plazuela de Escobedo.
,,	Romualdo Núñez.	1	,,	,, 12	Calle cerrada de Jesús María.
,,	Emigdio Gutiérrez.	1	Cañón	,, 8	,, real de Mexicaltzingo.
Capitán.	Blas Canales.	1	Obús	,, 12	1.ª calle de Venegas: M. del Cobre.
Subteniente	Cecilio Navarro.	1	,,	,, 12	,, ,,
Sargento 2.º	Mateo González.	1	,,	,, 12	,, ,,
Subteniente	Pedro Madariaga.	1	,,	,, 12	2.ª calle de Venegas: La Merced.
Sargento 1.º	Teodoro López.	1	,,	,, 12	,, ,,
,, 2.º	Serapio Navarro.	1	,,	,, 12	,, ,,
Capitán.	Cayetano Suárez.	3	,,	,, 12	En la Penitenciaría (altura)
Subteniente	Manuel Torres.	2	,,	,, 12	Calle de la Parroquia.
,,	,, ,,	1	,,	,, 12	,, del Rastrillo de Llamas.
,,	,, ,,	1	,,	,, 12	,, del 3er. Orden de San Francisco.
,,	Juan Chávez.	2	,,	,, 12	,, del Puente de Medrano.
,,	,, ,,	3	,,	,, 12	,, De reserva: línea de Mexicaltzingo.

DIVISION DE MICHOACAN.

CLASES.	NOMBRES.	NÚM.	PIEZAS.	CALIBRE	PUNTOS DONDE SE HALLAN SITUADAS.
Subteniente	Felipe Villaseñor.	2	Obuses	De á 36 y 24	Costado derecho del Hospicio.
,,	Francisco Córdoba.	1	,,	De á 24	,, ,,
Sargento 2.°	Ramón Zavala.	1	Cañón	De á 8	,, ,,
Sargento 1.°	Luis Garay.	2	Piezas	O. 24 y C. 8	Frente del Hospicio.
Capitán.	Trinidad Zavala.	1	Cañón	De á 8	Costado izquierdo del Hospicio.
,,	Juan Legorreta.	2	Piezas	O. 24 y C. 12	Costado derecho de San Juan de Dios.

DIVISION de GUANAJUATO.

CLASES.	NOMBRES.	NÚM.	PIEZAS.	CALIBRE.	PUNTOS DONDE SE HALLAN SITUADAS.
Capitán	Octavio Rosado.	1	Cañón	De á 8	Calle del Aguila.
Teniente	José María Novoa.	2	Piezas	O. 24 y C. 6	Calle real de San Juan de Dios.
Subteniente	Mac Dounell.	2	Piezas	C. 8 y 6	Calle de la Pólvora.
,,	Sebastián Sierra.	1	Cañón	De á 8	Calle del Toro.
,,	Nicolás Castañón.	2	Piezas	C. 8 y O. 12	Calle del Cauchile.
Cabo	Simón Lomas.	1	Ob. M.	De á 12	Calle del Puente Nuevo.
Sargento 2.°	Benito Torrescano.	2	,,	De á 12	En el Paseo.
,,	Leocadio Duarte.	1	,,	De á 12	En el fortín del Diablo.
		2	Piezas	O. 24 y C. 6	De reserva en la línea.

DIVISION DE SAN LUIS.

CLASES	NOMBRES	NÚM.	PIEZAS	CALIBRE.	PUNTOS DONDE SE HALLAN SITUADAS.
Subteniente	Leopoldo Maizón.	1	Cañón	De á 12	Calle que pasa por el frente de Catedral.
Subteniente	Zenón Carreón.	1	,,	,, 12	Que da al costado izquierdo de la Merced.
Subteniente	Mateo Granados	1	,,	,, 12	Que da á la espalda de Palacio.
Sargento 2.°	Loreto Serrano.	1	,,	,, 12	Que da al costado izquierdo de S. Agustín.
Subteniente	Carlos Tombert	1	,,	,, 8	Que da á la Alameda.
Subteniente	Martiniano León.	2	Piezas	O. 24 y C. 8	Con el Batallón rifleros de San Luis.
Subteniente	Mariano Núñez.	2	Obuses	De á 36	Plazuela del Santuario.
Sargento 2.°	Francisco Terrazas.	1	,,	,, 24	Que da al frente de Palacio.
Sargento 2.°	Ramón Cadena.	1	,,	,, 24	Que da á la espalda de Sta. M.ª de Gracia.
Subteniente	Miguel Flores.	2	,,	,, 12	Con el batallón Rifleros de San Luis.
Sargento 1.°	José María Zárate.	2	,,	,, 12	Con el ,, Zapadores Nacional ,,